

La formación integral en Dios como fundamento del desarrollo personal y social

Carlos Alberto Flórez Luna, Harnold Tavera Wilches, Víctor Evangelista
Vergara Barrios y Zully Dayane Chow Brandt
Especialistas en Docencia – UNAC

Resumen

Este texto pretende mostrar la importancia de una formación integral basada en principios morales y espirituales que orienten al individuo hacia el desarrollo armonioso del ser, teniendo en cuenta las diferentes dimensiones del ser humano. Por lo tanto, se abordan de manera directa el concepto de formación integral y sus implicaciones en el contexto social.

Abstract

This text pretend to show the importance of a whole formation base on morals and spirituals principles that guide the person through a harmonious development, having in count the different dimensions of the human being. For that reason, it goes direct to the concept of the whole formation and theirs implications in the social context.

Introducción

Partiendo de la idea en la que se

considera el concepto de formación como “el más grande pensamiento del siglo XXI”, se pretende mostrar cuán valiosa resulta ser la articulación de la formación con la integralidad del ser.

En este sentido, es importante conocer que “El origen del concepto de formación se remonta a la mística de la baja Edad Media y está referido al proceso mediante el cual cada ser humano se configura según la imagen de Dios que lleva en sí y que debe desarrollar (César Vargas, 2010, p. 147).

De acuerdo con lo planteado por Vargas, se puede decir que la formación es un proceso amplio que tiene como propósito configurar las dimensiones de cada sujeto, a fin de que puedan ser plenamente desarrolladas según la imagen de Dios.

Ahora bien, para lograr que los individuos desarrollen todas las dimensiones del ser es importante que se propicie un proceso de formación un tanto subjetivo, con el fin de generar

trascendentes reflexiones sobre los aspectos social, espiritual y moral, lo cual se aleja un poco del aprendizaje de las ciencias o de la técnica.

Mórtigo Rubio, Guerra y Berdugo Silva captaron la importancia de la formación integral en el contexto actual al decir que

La formación integral es fundamental en un mundo donde la globalización, las redes sociales, los índices de criminalidad, los índices de embarazos en adolescentes, de consumo de droga, de suicidios, de terrorismo, de corrupción, van en alza día a día; y las madres ya no pueden darse el lujo de estar en sus casas educando a sus hijos en los primeros años, han creado un mundo actual, que podemos calificar poco menos que nefasto (2014, pág. 51).

La juventud actual parece estar más conectada a las nuevas tecnologías, pero menos conectada con los otros seres humanos que los rodean físicamente, y muchísimo menos conectada con sus propios sentimientos y emociones.

Las dimensiones del ser humano

La formación integral sirve para orientar procesos que busquen lograr, fundamentalmente, la realización plena del hombre y de la mujer; se busca formación de individuos éticos, felices, satisfechos y socialmente responsables. También contribuye al mejoramiento de la calidad de vida del entorno social, puesto que ningún ser humano se forma para sí mismo, sino que lo hace en un contexto sociocultural determinado, con el objeto igualmente de mejorarlo.

Sin embargo, cada individuo posee

diversas dimensiones, las cuales deben estar orientadas hacia la construcción y consolidación del carácter y la personalidad. En este contexto, se reconoce la validez de las palabras de Ellen White, cuando afirma que

La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero (1903, pág.13).

En concordancia con lo afirmado por White, es trascendental tener en cuenta las diversas dimensiones que el individuo posee. Entre ellas tenemos las dimensiones ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio-política (Mórtigo Rubio, Guerra y Berdugo Silva, 2014).

Por consiguiente, el concepto de formación integral parte de la idea de desarrollar, equilibrada y armónicamente, dichas dimensiones del ser humano, lo cual trasciende un estilo educativo que solo pretenda impartir conocimientos propios de la ciencia, brindando elementos a la persona, que la lleven a formarse en los planos intelectual, humano, social y profesional.

Aunque el estudio de una profesión permita el desarrollo de ciertas habilidades y destrezas del individuo, sin embargo, no se constituye como

un todo en el plano de la educación integral, ya que la cognición es solo una dimensión del ser. Es el ideal de Dios conducir a cada ser humano a la excelencia en todos los aspectos de la vida. Puede suceder que el hombre se acostumbre a la mediocridad y el conformismo, pero la formación integral continua conduce al rechazo de estos antivaleores.

Ahora bien, Flórez (2013) afirma que “la denominación de integral abarca las partes de un todo y, en la propuesta del desarrollo de la formación integral, permite hacer un cambio en la perspectiva educativa” (p. 181). En este sentido, la educación debe avanzar hacia nuevos modelos educativos que articulen la enseñanza de las ciencias con la fe, a fin de que la imagen de Dios sea restaurada en el hombre.

Conclusión

El sistema educativo actual debe avanzar hacia un modelo de formación que contribuya con el desarrollo humano integral, a través del autoconocimiento, del reconocimiento del individuo como ser bio-psico-socio-espiritual, y de la implementación de buenas prácticas en las relaciones

interpersonales; enfocándose siempre hacia su crecimiento continuo como persona que se mantiene en interacción con su entorno.

Es necesario un modelo educacional que ponga en marcha una eminente filosofía de vida, se destaque por la calidad en el servicio que presta a la sociedad y por el contenido de las asignaturas que imparte en beneficio del desarrollo humano integral.

La educación cristiana, cabalmente entendida, es la única orientación cuya filosofía permite la aplicación de modelos educativos que propicien el desarrollo armónico de todas las facultades que el ser humano posee.

Por ello, la sentencia siguiente es básica: “La mayor necesidad del mundo es la de hombres y mujeres que no se compren ni se venden. Hombres y mujeres que sean leales y honrados en lo más íntimo de sus almas. Hombres y mujeres que sean fieles al deber como la brújula al polo. Hombres y mujeres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde. Hombres y mujeres que estén dispuestos a permanecer a favor de la verdad y la justicia aunque se desplomen los cielos” (White, 1903, p. 54).

Referencias

César Vargas, J. (2010). De la formación humanista a la formación integral: reflexiones sobre el desplazamiento del sentido y fines de la educación superior. *Praxis Filosófica*, (30), 145-167.

Flórez, V. P. (2013). El desarrollo humano y la formación integral en diseño. *Cuerpo y sensibilidad en los procesos de configuración de tejidos epistemológicos*. Nexus, 174-184.

Martínez, M. (2004). *La psicología humanista: un nuevo paradigma psicológico*. 2 ed. México: Trillas.

Mórtigo Rubio, A. M., Guerra, M. & Berdugo Silva, N. C. (2014). Formación integral: importancia de formar pensando en todas las dimensiones del ser. *Revista de Educación y Desarrollo Social*, 8(1), 48-69.

White, Elena G. de (1903). *La educación*. Asociación Publicadora Interamericana.

Fecha de recepción: 5 de noviembre de 2014.

Fecha de aprobación: 6 de noviembre de 2014.

Autores:

Zully Dayane Chow Brandt: zullychow@unac.edu.co

Carlos Alberto Flórez Luna: caflorez@unac.edu.co

Harnold Tavera Wilches: htavera@unac.edu.co

Víctor Evangelista Vergara Barrios: victorvergara@unac.edu.co